

FUNDÓ UNA CONGREGACIÓN SIN IMAGINAR QUE SU HIJA SE CONSAGRARÍA EN ELLA

Public domain via Wikimedia Commons | Modified by Aleteia



Majo Frias - publicado el 02/03/25

Concha pasó a ser Teresa de María Inmaculada al ingresar con las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús, fundadas por su madre, la beata mexicana Conchita Cabrera

Conchita Cabrera fue una laica mística mexicana que fundó las cinco ramas de las Obras de la Cruz. Entre ellas, las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús, una orden contemplativa que vive en torno a Jesús Eucaristía, presente en seis países.

Conchita narra en sus escritos cómo esta obra fue inspirada por Dios:

"Una mañana que estaba haciendo mi oración repentinamente se presentó a mi vista interior una inmensa procesión de religiosas con una gran cruz roja en la espalda. Iban en fila de dos en dos y tardaron en acabar de pasar"



La fundación se dio el 3 de mayo de 1897 - fiesta de la Santa Cruz-, con la inauguración de la nueva congregación, bajo el patronazgo de la Virgen de Guadalupe y con una sola misión para sus religiosas: ser oasis; descanso y consuelo para el corazón sufriente de Jesús.

PD

Concha Armida, hija carnal y espiritual

Conchita Cabrera tuvo 9 hijos de su matrimonio con Pancho. Concha, la mayor de las dos mujeres, fue especialmente consentida por su madre; su sonrisa y belleza eran especialmente notables.

Desde pequeña contempló la vocación, y a los 15 años hizo un voto de castidad; sin embargo, en su juventud, tuvo un turbulento momento de discernimiento vocacional. Su belleza atraía a muchos jóvenes deseosos de desposarla, por lo que manifestó a su madre que ya no deseaba ser religiosa.

Su madre, bondadosa aunque preocupada, respetó sus palabras y la confió a Dios: "Señor, si su belleza es un obstáculo, quítasela".

Un día, Concha llegó a casa con una feliz noticia: "Mamá, he escogido a Cristo para siempre". Tenía 20 años cuando ingresó con las Religiosas de la Cruz, congregación fundada por su propia madre!

Conchita, con una ternura maternal enardecida la despidió así:

"Hijita, recibe la bendición de tu papá y la mía que te doy con todo el corazón. Que el Espíritu Santo, fuente de toda pureza, te la comunique por medio de la Cruz y guarde siempre tu alma y tu cuerpo puros y sin mancha. Sé una perfecta Religiosa de la Cruz y olvídate".

Amor maternal y unión espiritual

De esta forma, el amor entre ambas alcanzó una nueva dimensión, pues, como describe el padre Marie-Michel Philipon, O.P.:

"Sus almas vibraban al unísono en la comunión de un mismo ideal de amor a Dios y de sacrificio para la salvación de las almas. Los rasgos espirituales de Conchita se imprimían espontáneamente en el corazón de su hija: ¿No era su madre la inspiradora providencial y la fundadora de las contemplativas de la Cruz?"

Conchita observó los primeros años de vida religiosa de su hija con alegría, orgullo y gratitud. Pedía a Dios que fuera : "Una perfecta religiosa de la Cruz" y que perseverara en su camino vocacional. Oración que, podemos concluir, fue escuchada por Dios, pues tras una de sus numerosas visitas a su hija, la mística y fundadora escribió:

"Me ha encantado la virtud de Concha, hoy Teresa de María, y me ha dado vergüenza verme a mí, tan vieja y sin virtudes de las que ella es un gigante".

Sus hermanas de congregación la amaban mucho y reconocían en ella a una compañera fiel y simpática.

La muerte de ambas como esposas de Cristo

El 23 de octubre de 1916 Teresa de María pronunció sus votos perpetuos y se volvió esposa de Cristo. "Yo sentía un gozo inefable, una humillación profundísima, una gratitud sin límites", escribió su madre.

Concha falleció en diciembre de 1925 a causa de una meningitis. Su madre, que permaneció a su lado durante sus últimos días, escribió: "¡Dios mío de mi corazón, bendito mil veces seas! Después de veintinueve días de enfermedad y dolores agudísimos en todo el cuerpo, murió la hija de mi vida. Fue un ángel, fue una víctima, fue una santa".

Conchita Cabrera continuó su misión en la tierra hasta el 3 de marzo de 1937. Después de pasar sus últimos meses en agonía y atravesar por un profundo desierto espiritual, murió pasada la medio noche de manera pacífica y silenciosa, rodeada de sus hijos y canónicamente religiosa gracias a un indulto recibido por san Pío X.